

TEMA 5 / SESIÓN PRIMERA / TRABAJO POR GRUPOS

TEXTOS PARA LEER

Podemos leer en:

Bienaventurado el hombre que encuentra la sabiduría, y el hombre que alcanza la prudencia, pues adquirirla vale más que negociar con plata, y sus ganancias son mejores que las del oro fino. Es más preciosa que las perlas, ni lo más atractivo se le iguala. Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda. Caminos deleitables son sus caminos, y pacíficos todos sus senderos. Es árbol de vida para quienes la abrazan, ¡feliz quien la retiene! El Señor fundó la tierra con sabiduría, afirmó los cielos con prudencia. Con su saber se escindieron los océanos, y las nubes destilan el rocío. Hijo mío, no lo pierdas de vista: conserva la destreza y la sagacidad. Serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello. Así recorrerás confiado tu camino, y no tropezará tu pie. Cuando reposes, no tendrás miedo, cuando te acuestes, será dulce tu sueño. No temerás el terror repentino, ni a la tromba de los malvados cuando irrumpa, porque el Señor te dará confianza, y guardará tu pie de la trampa.

Libro de los Proverbios 3,13-26.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad! Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

Evangelio según san Mateo 6,22-34.

¿Soy prudente? ¿Vivo consecuente y responsablemente? El programa que realizo, ¿sirve para el bien verdadero? ¿Sirve para la salvación que quiere para nosotros Cristo y la Iglesia? Si hoy me escucha un estudiante o una estudiante, un hijo o una hija, contemple, bajo esta

luz, sus propias tareas de la escuela, las lecturas, los intereses, los pasatiempos, el ambiente de los amigos y amigas. ¿Buscamos el verdadero bien de la sociedad, de la nación, de la humanidad? ¿O sólo intereses particulares o parciales?

JUAN PABLO II, *Sobre la prudencia*, 25-X-1978.

Ante la necesidad de decidir moralmente, la conciencia puede formular un juicio recto de acuerdo con la razón y con la ley divina, o al contrario un juicio erróneo que se aleja de ellas. El hombre se ve a veces enfrentado con situaciones que hacen el juicio moral menos seguro, y la decisión difícil. Pero debe buscar siempre lo que es justo y bueno y discernir la voluntad de Dios expresada en la ley divina. Para esto, el hombre se esfuerza por interpretar los datos de la experiencia y los signos de los tiempos gracias a la virtud de la prudencia, los consejos de las personas entendidas y la ayuda del Espíritu Santo y de sus dones.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1786-1788.

Chico, ¡hay que ver cómo te engañas!, ¡empieza cumpliendo tu deber más inmediato! Quieres renovar el mundo y dejas sin hacer los problemas de matemáticas. Probablemente los copies de un compañero a toda prisa mañana temprano. ¿Es eso tomarse las cosas en serio? O bien: condenas la mala situación reinante, y al mismo tiempo no has hecho el recado que se te encargó. Tienes en casa tu habitación sin ordenar, y el trabajo escrito ya tenía que estar terminado ayer. ¿Puede mejorar el mundo, si no haces precisamente lo único que cuenta para ello, tu deber de cada momento? ¿Qué otra cosa podría ser aquí y ahora ir en serio? Ir en serio no significa pronunciar palabras grandilocuentes, sino ver las tareas allí donde realmente están: en la vida diaria, en el entorno más cercano; quien aborda con decisión esas tareas y las cumple día tras día. (...) Se trata más bien de rectificar todo nuestro hablar y juzgar; que todo querer y decir sea escueto y cercano a la realidad.

R. GUARDINI, *Cartas sobre la formación de sí mismo*, 51.

PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído?
¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?
Pueden ayudarte también estas otras preguntas:
- La virtud de la prudencia, al ser don de Dios, es necesario pedirla, desearla, e invocar el don de la Sabiduría de Dios. ¿Pides esta prudencia? La prudencia nos ayuda a discernir el plan de Dios y, por tanto, a realizarnos. ¿Experimentas la felicidad del prudente?
- La prudencia busca siempre el fin del hombre, el verdadero bien. ¿Buscas el bien en cada una de tus decisiones?
- La primera función de la prudencia es discernir acertadamente. ¿Qué te impide ponderar en verdad cada situación? ¿Cómo podrías interpretar tu vida con más objetividad?
- Para ser prudente, es necesario tanto un juicio recto, como una voluntad decidida para ejecutar dicho juicio. ¿Te cuesta realizar en la situación concreta lo que ves en general? ¿Por qué? ¿Qué te impide seguir en serio tu juicio recto “aquí y ahora”?